

González Subías, José Luis. *Literatura y escena. Una historia del teatro español*. Madrid, Punto de Vista Editores, 2019, 471 pp.

FRANCISCO CROSAS
Universidad de Castilla-La Mancha

ES DE UNA AUDACIA prometeica componer una historia de todo el teatro español en menos de 500 páginas, índices incluidos. En estos momentos en lo que se recompensa el *paper* con «impacto» y se desprecian las monografías y los estudios que llevan años de elaboración, es muy de agradecer este nuevo panorama del teatro español. Además, puedo adelantar que, a diferencia del ladrón del fuego a los dioses, su empresa ha terminado bien, como las mejores de Hércules.

Si mi memoria no falla, esta es la primera historia del teatro español monoautorial desde la de Ruiz Ramón. Contamos, claro, con muy buenas obras colectivas recientes, como el *Teatro español. De la A a la Z* (2005) y la *Historia del teatro español* (2003), dirigidas por Javier Huerta Calvo. Asimismo, hay espléndidas monografías sobre períodos o partes del corpus dramático, como la *Historia del teatro español del siglo XVII* (2005), de Ignacio Arellano.

Como no podía ser de otra manera, el autor procede cronológicamente, atendiendo a la siguiente taxonomía:

1. Orígenes del teatro español. Del teatro religioso al teatro profesional.
2. Lope de Vega y el nacimiento del teatro clásico español.
3. El Barroco teatral.
4. La Ilustración a escena: el teatro en el siglo XVIII.
5. La revolución burguesa en el teatro: la escena romántica española.

6. Entre la industria y el arte: el esplendor de la industria teatral española a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX.
7. El teatro español durante el franquismo.
8. La escena española en las últimas décadas.
9. Bibliografía.

Se nota –el autor es experto en teatro del siglo XIX– la predilección y el mimo con que desarrolla la parte 6ª. Eso no significa que desatienda otros períodos. Habla muy en su favor, por ejemplo, la indulgencia con que aborda el modesto teatro de la Ilustración, tanto como la certera aproximación al teatro barroco.

A mi entender, el mayor acierto de esta monografía está en el análisis de obras concretas, muy representativas de cada momento o autor. La selección es muy atinada y los juicios de valor ponderados y con una fundamentación sólida en lo escrito hasta ahora. Leer teatro es una labor bien triste, pues uno trata con cadáveres. Sin embargo, González Subías consigue en sus descripciones y análisis revivir, insuflar vida a los textos dramáticos y familiarizarnos con ellos. Por eso, esta obra es una feliz síntesis de monografía histórica, manual y crítica literaria.

Podría objetarse que dedica una desigual atención a los distintos períodos o edades. Sí, hay una discriminación consciente, debida a la voluntad de llegar hasta hoy mismo en su panorama histórico. Basta ver el índice paginado para percibir que el Siglo de Oro sale «perdiendo»; pero también lo es que hay magníficas monografías sobre nuestra comedia barroca y escasa bibliografía sobre el teatro de las últimas décadas del s. XX y las dos primeras del XXI. Por tanto, de este punto de vista, no es reprochable el desequilibrio. Se podrá compartir esa elección o no, pero el autor es coherente con su planteamiento en todo momento. Para los que no estamos al día de lo producido en las últimas décadas –que somos muchos– la aportación de este libro es preciosa.

Para encarecer la acribia y la ponderación del autor, tomo como ejemplo el teatro desde 1939 (el de la Guerra Civil es más propaganda que literatura), que sigue secuestrado por posiciones ideológicas maniqueas –predominantemente de la izquierda cultural, que sigue gozando de un inmerecido prestigio– que dan como resultado aproximaciones ideológicas. Así, Pemán o Alfonso Paso serían despreciables por no haber compartido la lucha antifranquista o por no haberse exiliado. Del mismo modo, un personaje tan atrabiliario como Alfonso Sastre, merecería el incienso de la crítica no por sus hallazgos dramáticos sino por sus posiciones ideológicas, francamente aberrantes en las últimas décadas. Hace falta escribir la historia de la Literatura del siglo XX –y muy en particular, la del teatro– desde una óptica serena, profesional, estética, humana, donde no haya resquicio por el que pueda infiltrarse el odio fratricida. Pues bien, el profesor González Subías ha dado en su monografía un paso de gigante, tratando a todos los autores que tienen un interés intrínseco, tanto (y en primer lugar) para el espectador como para el crítico o el profesor, receptores secundarios de toda obra poética.